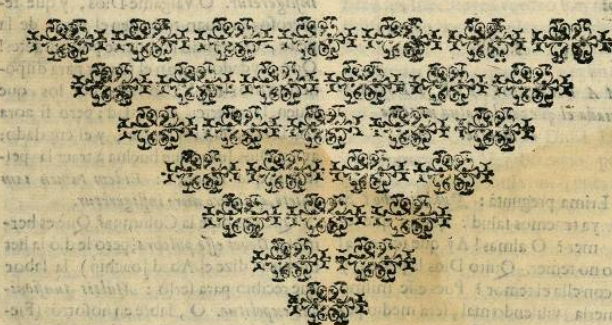


ligros, y ocasiones de pecar, por pequeñas que parezcan: *Quem timebo?* Y labre el temer vna Columna muy alta, y apartada de la tierra de las ocasiones: *Debet esse alta.* Temed la recaida en las culpas que dexaficéis con el fusto: *Quem timebo?* Y labre el temer vna Columna recta, que no se tuerça jamás à las ofensas de Dios: *Debet esse recta.* Temed al mismo no temer mayores castigos: *Quem timebo?* Y labre el temer vna Columna hermosa de salud, firme, alta, y recta, sobre la que ponga Dios vn edificio grande de favores para toda esta Ciudad: *Debet esse pulchra.*

N. 19.

Esto es (Católicos) lo que hemos de leer oy en esta Columna. Esto será dar gracias à Dios, no solo con los afectos, y palabras, sino tambien de con las obras, para mostrar perfecto nuestro agradecimiento à su misericordia por beneficio tan grande: Esto será disponerse para ser Columnas de aquel Eterno Templo de la Bienaventurança, en que daremos por bien empleadas todas las labores desta vida. Si, Fieles míos: feamos Columnas, para que Jesu Christo fe abraze con nosotros: sea-

mos Columnas, para que de tal fuerte se ligue, y vna con Jesu Christo nuestro corazón, que jamás se aparte por toda la Eternidad. Ya se despide este deuotísimo Novenario de tan solemnes fiestas: y si en las fiestas del mundo dizen que no es bien que se despidan llorando: en las Fiestas tan Christianas como las presentes, no es bien que nos despidamos sin llorar. Si, Amabilísimo Jesus: lloramos con amargura del corazón nuestras culpas: lloramos nuestra tibieza; y con grã sentimieto, de aver ofendido à esta tu infinita bõdad, re pedimos postrados con humildad, el perdõ. Misericordia, Dios mio: que nos pesa por ser quien eres hasta de la ofensa mas miuina. No mas pecar, Jesus mio: danos en este proposito, firmeza: altura en los deseos de agradarte: y rectitud de intencion en nuestras obras. Da, Señor, à esta caritativa Hermandad el premio de su ardiente devocion: à todos, la hermosura de la gracia, para llegar à ser Columnas de tu mayor gloria en la Gloria: *Quam mihi, &c.*



SER.



SERMON

OCTVAGESIMO.

DEL SANTISSIMO SACRAMENTO del Altar, en metaphora de Quarentena; despues de la peste, predicado à su Esclavitud en la Parroquial de San Gil de Granada, en diez de Setiembre de 1679.

años.

Non sicut manducaverunt patres vestri manna; & mortui sunt. Ex Evang. Lect. Joan. cap. 6.

SALUTACION.

N. 1.



VANDO en otras ocasiones me he puesto à considerar estas doze Fiestas, que celebra al año la Esclavitud Nobilísima del

Santissimo Sacramento de esta Parroquia. Ilustre: ya me parecian eran las doze puertas de la Santa Ciudad de Jerusalem, por donde pueden entrar todos los Catolicos con la Fe, y amor de Jesu Christo en aquella Eterna Ciudad; ya juzgava eran los doze Leones del Trono del pacifico, y Divino Salomon, que ayudan à los Fieles à subir à la vnion amorosa con Jesu Christo Señor nuestro; ya entendia eran las doze fuentes de Elim, en que los Christianos, como vez daderos lagochitas, satisfacen la sed

de sus almas en las aguas cristalinas de este Sacramento inefable; pero oy (Fieles) me ha parecido que son vna demostracion publica que haze esta Esclavitud de lo bien que lo passa en casa de su dueño puesto que tiene tan bello Pan, que comer, y que repartir. Veamos al 25. de el Exodo.

N. 2.

Alli mandava Dios que huviesse en el Tabernaculo vna mesa, en la qual estuviessen doze panes, que eran los misteriosos de la proposicion: *Pones super mensam panes propositionis.* Y suponiendo, con el comun sentir de Padres, y Expositores, que eran aquellos panes sombra de este Admirable Sacramento: Ueamos para que fin se manifiestan en el Tabernaculo representacion de la Iglesia? Dixo Oteastro, que fue querer Dios mostrar à los hombres la memoria que tiene de su necesidad para socorrerla; pues como piadosissima Madre quiere tener siempre

Exod. 25
Hieron. in
Malac. 1.
Cyril. C.
tech. 4.

Damas. pan à lamano que repartirles: Voluit coram
H. 4. e. 14. se semper panem habere, ut continuo indi-
gentia nostra memor esset. O si advirtie-
ran las almas esta Providencia, y como fia-
ran de sus diligencias menos, y de Dios
más: que como escusarian muchos pecados,
que se cometen por no fiarse de su

N. 3. Providencia.

Però dice mas Oleastro. Avia en el
Tabernaculo vnos Siervos de Dios, dedi-

cados à servirle; y por esso se pone de ma-
nifesto los panes. Para qué? Para dezir à
todos: Ued si servimos à buen amo, que
tiene puesta la mesa siempre para sus Siervos,
ved si es razón que le sirvamos, pues
así nos sustenta con tan regalado, y blan-
co Pan, y ved si es bien que le sirvais to-
dos rendidos, pues con tanta Providencia

Oleastro. in Exod. 25. ad mor.
cuya de los que le sirven: Considera (dice
Oleastro) qualiter suos Ministros cibas
Deus. Pues agora: siendo como es aquella
mesa sombra de esta Mesa Sobetana, y re-
presentando el numero de doze los doze
meses del año, como dice Laureto: quan-

Oleastro. ibid.
do esta Esclauitud deuotissima nos mani-
fiesta este Divino Pan todos los meses, que
haze, sino acordamos el amor con que este
Señor quiso quedarle con nosotros para el
focorro de nuestras necesidades? Qué
haze, sino advertirnos el gusto con que se
hallan siendo Esclavos de Jesu Christo, al
verle sustentados con este vivo Pan? Ued
(dice esta Esclauitud Nobilissima) ved si
tenemos razón de gloriamos de Esclavos
de tal Dueño, que nos sustenta con su mis-
ma Carne, y Sangre. Ued si es digno de
ser servido de todos, quien no solo nos
sustenta, sino haze que comidemos a to-
dos todos los meses, a la participacion de
este Pan: Considera, qualiter suos Minis-
tros cibas Deus.

Lauret. de n. 12.

N. 4.
Mas si he de atender, como debo, a la
ocasion presente, del beneficio tan grande
de la salud que experimenta esta Ciudad:
me parecia (Fieles) que el manifestar oy
esta Esclauitud à Jesu Christo S. N. en este
Sacramento de amor, es para que los
Fieles de Granada hagan examen del amor
que tienen à Jesu Christo: No puedo ex-
plicarme sin vn texto de el Apostol. Escri-
vite à los Christianos de la Ciudad de
Epheso, y entre otras cosas les dize que

reparen en que ya no son huéspedes en la
Casa de Dios, ni forasteros, sino Ciuda-
danos, y domesticos: *Iam non estis hospites,
& advena, sed estis civis, Sanctorum, &
domestici Dei.* Lo entendeis? No ay
dificultad en saber q los Christianos somos
Ciudadanos de la Ciudad de la Iglesia,
por que entramos a morar en ella por la
puerta del Sacrosanto Baptismo. Esto
es así, pero ser domesticos que es? *Et
domestici Dei.* Es ser de la familia de
Dios (dize el Padre Cornelio) ser sus
criados, hijos, esclavos, y familiares. Pues
que añade (pregunto) el ser de la familia
al ser huéspedes, forasteros, o Ciudada-
nos? Me direis que puede vn hombre ser
Ciudadano, sin ser de la familia, y así
q añade el ser domesticos aquel vivir al
cuyado particular del dueño de la casa, y
aquel sustentarse de ella. Uengo en q sea así
si de parte del dueño; pero de parte de el
domesticos que es lo que añade, que lo ma-
nifiesta domesticos? Ea, oid.

Cornubi.

No aueis encerrado tal vez algu pajari-
llo en vna jaula? Vereis que brevemente
se aplica à comer del grano que le poneis
para sustentarle. Ya canta, agradecido
à su bienhechor: ya se fosiage. Abrid-
le la puerta de la jaula. Ello no; que se
irá boiando. Pues no le veis gustoso com-
mer? No le ois alegre cantar? Qué importa
q le obliga la necesidad de la prisión. No se
ha domesticado, no, dizes. Pero paffe tiepo
mas; llega à tiempo que bien hallado ya con
su alimento; aunque le abras la puerta de
la jaula, no se sale. Agora si que esta do-
mesticos; pues teniendo abierta la puerta,
no se va. O si yo pudiera dezir con el
Apostol à los Fieles de Granada, que son
ya domesticos de Dios! *Sed estis Civis
Sanctorum, & domestici Dei.* on Ya me
acuerdo de las muchas Comuniones, y
de las muscas de tantas Confesiones. co-
mo se vieron; y oyeron en el tiempo de
el contagio; pero quantas eran obliga-
dos solo de la jaula de la peste? Quáras fue-
ron mas hijas de el temor de la muerte,
que de el amor à Jesu Christo. Las que
así fueron no eran obras de domesticos
de Dios, pero si agora que ya la salud abre
las puertas a la libertad, se queda el alma
gustosa, cantando las Divinas alabanzas,

Eph. 2.

Cornubi.

N. 5. simil

y sustentándose con las Comuniones fre-
quentes: esso será ser domesticos por-
que será obrar por eleccion amorosa, y
no por el temor solo natural: *Estis Civis
Sanctorum, & domestici Dei.* Oy pues
se manifiesta este Sacramento Inefable, pa-
ra que examine el alma si se ha domestica-
do en la Casa de su Dios, olvidando los
gustos de su libertad, por gozar del Divi-

no Alimento de esta Esclauitud. Pero aun
me queda otro motivo que discurrir, que
será el assumpto del Sermon. Para pro-
ponerlo pidamos la Divina Gracia, val-
liendonos de la poderosa intercession de
MARIA Santissima que nos la alcance,
diziendo como acostumbraamos AUE
MARIA; &c.

Non sicut manducaverunt Patres vestri manna, & mortui sunt
Joan. 6.

S. I.
QUARENTENA MISTICA QUE
debe hazer el Christiano, à que le
alienta el Santissimo Sacra-
mento.

N. 6. Q
Vé Ciudad sera aquella (S. R. y Di-
vina Magestad) que mostrò Dios
à su Evangelista San luan en el
Apocalipsi? *Vidi Civitatem Sanctam
Ierusalem*, responde. Es la Ciudad san-
ta de Ierusalem. Sea así; pero qual?
La Ierusalem Triunfante, o la Militante?
Atencion a vna voz que sale de vn Trono
de la Ciudad, llamando con vn *Ecce* las
atenciones: *Ecce Tabernaculum Dei cum
hominibus.* Paslageros del camino de la
vida: levantan los ojos: *Ecce.* Dester-
zados en el triste valle de lagrimas: fixad
la vista en esta Ciudad hermosa, y ad-
vertid que esta es la morada, y habitacion
de Dios con los hombres: *Ecce Taber-
naculum Dei cum hominibus.* Esta es
la Patria de los amigos de Dios, que pe-
regrian en el mundo: Este es el Pala-
cio, en que han de vivir los Iustos con
Dios eternamente: *Ecce Tabernacu-
lum Dei cum hominibus.* O Valgame
Dios, y que habitacion tan amable!

Quam dilecta Tabernacula tua! Allí
no ay muerte, no ay llanto, no ay dor-

Tom. III.

ibid.
Esa. 83.
y por. 21.
Ll3
Pur.

Non intrabis in eam aliquod coinquina-
tum. Sepan todos (dize
la Pragmatica) que se guarda el Cielo,
de la tierra como de lugar apellado; y el
que quisiere entrar ha de purificarle pri-
mero. Mas claro: Primero han de haz-
er los hombres la Quarentena, que ser
admitidos en la Ciudad de la Gloria
*Non intrabis in eam aliquod coinquina-
tum.* Explicome mas: Nacimos todos
(sin q entre en este todos la Purissima MA-
RIA) nacimos con el contagio de la cul-
pa original, que ha ido cundiendo de
vnos en otros desde Adam nuestro pri-
mero Padre. Es verdad que se nos curò
este contagio en las saludables aguas de el
Sacrosanto Baptismo; pero aun despues
nos quedan (como advirtió S. Agustin) mu-
chas reliquias de el achaque en el Fomes
Peccati, apetitos, y concupiscencias de lo
malo: por lo qual es preciso hazer la
Quarentena, en que purificarnos, y aun
si queda mas, despues de la Quarentena
de la vida, se passa el refino de el Santo

Come. Tri. Jess. 5. Cap. 5

Ll3 Pur.

Purgatorio: *Reatus iam soluto*. (palabras de San Agustín) *manet tamen* (concupiscencia) *donec sanetur omnis infirmitas nostra, proficiente renovatione interioris hominis, de die in diem*. De suerte (Fieles) q̄ bien mirada esta vida no es otra cosa que vna Quarentena, que haze el Christiano, para poder entrar en la Gloriosa Ciudad de la Triunfante Jerusalem, segun la pragmatica: *Non intrabis in eam aliquod coinquinatum*.

N. 7. Pues aora: Para que entendeis quiso quedarie con nosotros JESU CHRISTO Señor Nuestro en este admirable Sacramento, que oy le manifesta? Me direis que para memoria de su Santissima Pasión, y muerte: para manifestar lo inmenso de su amor: para executar por el nuestro. Es así, pero especialissimamente, para alijiar, y fortalecer nuestra flaqueza en la Quarentena de la vida. Alma, que estás en Quarentena: quieres hazerla bien, para llegar a la salud Eterna a que aspiras? Come, come muchas vezes este Alimento Divino, y llegarás con aliento a la Ciudad Eterna que pretendes. Mira al Profeta Elias huyendo de Jezabel, temiendo por instantes su muerte, y durmiendo a la sombra de vn árbol, fatigado de el trabajo de el camino. Allí le

3. Reg. embia Dios vn Angel, para que le desperté, y de de comer. Ea, Elias: *Surge, & comede*. Levantate, come de el pan que te embia Dios. Comió? Si; mas le bolvió a vencer el sueño: *Resum obdormiuit*. Repite el Angel la misma diligencia; y bolviendo a comer, dize el Texto Sagrado, se confortó de fuerte, que pudo caminar con aliento hasta la cumbre de el monte Oreb. Sabéis quanto? Vna Quarentena: quarenta dias, y noches: *Et ambulavit in fortitudine illius cibi quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, usque ad montem Dei Horob*. Mas valgame Dios! Si la fortaleza para caminar le vino de el alimento: *In fortitudine illius cibi*: ya porque venia de Dios, ya porque fue aquel pan sombra de este Pan Divino: como en la primera ocasión se buelue el

Profeta a dormir sin caminar, y no llega al monte de su seguridad hasta comerlo segunda vez? Es aquel pan en la segunda ocasión de mas virtud? No, dize Rabbano, pero es la misma virtud repetida en la segunda ocasión: para que advierta Elias, y advirtamos todos, que nuestra flaqueza tiene necesidad de repetir la comida, para subir con alientos hasta el Sagrado Monte de Dios: *Elias bis passus exprimit nostra natura infirmitatem, quibus non sufficit simplex passus, quatenus ad superiora valeamus ascendere*. Si con la comida primera caminara Elias, y cumpliera la misteriosa Quarentena que queria Dios hiziese, contara bien la virtud de la comida, mas no constara la necesidad que tenia de repetir el comer. Pues para que se vea esta necesidad, y aquella virtud, coma segunda vez el Profeta para llegar en aquellos quarenta dias a la seguridad que pretende conseguir: *Non sufficit simplex passus quatenus ad superiora valeamus ascendere*. Vea el alma que desea hazer como debe la Quarentena de la vida, que es menester frequentar la comunión Santissima de este Divino Alimento, para perfeccionar alentada su Quarentena: porque necesita su flaqueza de aquella repetición para experimentar la virtud de este Alimento: *Non sufficit simplex passus*. Pero inducemos mas.

Como se ha de hazer esta Quarentena? Veamos el Evangelio: *Ego sum panis vivus qui de Celo descendí*. Sabed (dize este Señor) que soy Pan vivo que baxé de el Cielo para daros vida: y el que comiere debidamente este Pan entrara en la Ciudad de la Gloria a viuir eternamente: *Qui manducat hunc Panem, vivet in aeternum*; Pero advertid mas, que para conseguir esta felicidad se ha de comer, no como los Israelitas comieron el manna por el desierto: *Non sicut manducauerunt Patres vestri manna*. Veamos: Ya sabéis (Fieles) que salieron de Egipto los hijos de Israel, como de lugar infecto con el contagio de la idolatria, y luego pasaron por el Mar Bermejo. Veis a la salida que hazen las almas de el Reyno de

Rabb. ibi.

Exod. 16

N. 19.

Osta. 7. in suo lona conc. 10. de pest.

M. 3

la culpa original, pasando por las aguas Sagradas del Baptismo. Luego al segundo mes, les llouió Dios aquel manjar milagroso, que se quedó con el nombre de su admiración, el manna. Veis a el Manna de este Inefable Sacramento, que se dá al Christiano, no luego que se Baptiza niño, sino en llegando despues al vfo de la razon. Bien: y quanto tiempo gozaron los Israelitas de el manna? El Texto lo dize: Vna Quarentena de años: *Copececrunt manna quadraginta annis*. Veis al corriente en el Evangelio la alegoria de nuestra Quarentena, para la qual se nos dió este Divino Manna.

Pregunto aora: Porqué dize este Señor que no recibamos a su Magestad en nuestra Quarentena, de la fuerte que recibieron los Israelitas el manna? *Non sicut manducauerunt Patres vestri manna*. Porque aquellos (dize el Señor) murieron en la Quarentena: *& mortui sunt*. Pues ninguno otro, sino Josue, y Caleb fue admitido en la Tierra de Promisión de todos los que salieron de Egipto a la Quarentena de el Desierto: *Et mortui sunt*. Y porqué murieron: Aquies tá el punto: Porque no hizieron como debian la Quarentena. Tres cosas principalmente se requieren para hazerla bien. La primera, salir de el sitio apestado: la segunda, no comunicar tocados de la peste: y la tercera, quemar toda la ropa en que estuvo el achaque, o su sospecha. Pues, como los Israelitas (aunque tenian el manna) se quedaron con el afecto en el sitio apestado de Egipto: comunicaron apestados de idolatria: y no quemaron del todo la ropa de los habitos de Egipto: murieron miserablemente en la Quarentena, porque no la hizieron como debian: *Et mortui sunt*. Dize, pues JESU CHRISTO Señor Nuestro: Si quereis viuir con mi vivo Pan, huid de hazer como los Israelitas la Quarentena: *Non sicut manducauerunt Patres vestri manna*. Pues como? Huyendo de el mundo, como de lugar apestado: no amitiendo comuni cacion con el demonio, y sus discipulos que lo están: y

quemando los viciosos habitos de la carne. De esta fuerte asegurareis la vida en la Quarentena: y de esta fuerte hallareis entrada en la Celestial, y Eterna Jerusalem de la Gloria: *Qui manducas hunc Panem, vivet in aeternum*.

9. II. PRIMERA CONDICION DE la Quarentena, huir de el mundo, para lo qual es valor el Santissimo Sacramento.

Y Lo primero, Fieles: que este mundo este apestado, demás de que lo dixo San Juan: *Mundus totus in maligno positus est*. Lo están voceando sus mismas experiencias. Qué es la corrupcion tan grande que ay en las costumbres? Qué es la furia que ay en los apeticos? La falsedad en los tratos? La soberbia? La ambicion? La codicia? La vengança? La luxuria? Fieles les llamó San Ambrosio: *Febris nostra, auaritia est; febris nostra, libido est; febris nostra, luxuria est; febris nostra, ambitio est; febris nostra, iracundia est*; pero al ver que sobre ser calenturas tan malignas: *In maligno positus est*, son tan peligrosas, y pegajolas, que quitan a tantos la vida de la gracia: que hemos de dezir, sino que son pestilencias? Si, almas: apestado está el mundo (dize San Juan Chirifostomo) con sus vanos cuydados, y corruptibles delicias: *Duplex pestis cogitationes eorum invadit: deliciarum putredo, & curarum multitudo*. Luego es menester huir de esta peste para hazer el Christiano bié su quarentena, y purificarse. De S. Agustín la conclusion: *Fuge mundum si vis esse mundum*. O que es dificultoso! No importa, que esta dificultad vencerá este Soberano Sacramento.

Llegóse a Thamar el tiempo de su parto, y de dos varones que concibió en su vientre.

Chryf. ho. 55. in Mat.

Aug. in Ep. 10an.

N. 11.

vientre, el vno sacó el brazo primero para nacer. Vióle la muger que le asistia, y atandole el brazo con vna cinta encarnada, empezó á apellidarle mayorazgo. **Gen. 38** *Ligavit coccinum, dicens: iste egredietur prior.* Este, este será el primogenito, el rico, el aplaudido. Pero este, que fue Zaram, retirando el brazo adentro, dió lugar á que Phares su hermano naciera: *Illo vero retrahente manum, egressus est alter.* Aguarda inocente infante: qué hazes? Como te buelves, huyendo de la luz á las tinieblas? Al sepulcro de el vientre te buelves, huyendo de la vida? Qué te mueve? En lo natural fue, el aver sentido lo aspero, y frio de la mano de la partera. O Confesores! Quantos pecados se dexan de confesar, al experimentar aspereza en el Confessor el penitente afligido! Vamos á lo misterioso. De qué huye Zaram? De el aplauso? De la honra, de la riqueza, y alabança que experimentó al querer nacer? Pues no es esto lo que arrastra á los mortales? Es así, dice la Glosa Angelica; pero si le ponen en el brazo vna cinta encarnada, simbolo de la Sangre de Iesv Christo: *Figuram sanguinis effundendi*: como no ha de huir de quanto el mundo aprecia? Quedese (dize Zaram) quedese para mi hermano el mayorazgo, la estimacion, y la riqueza peligrosa: que teniendo la Sangre de Iesv Christo, aun en sola representacion, tengo valor para estimar en mas mi retiro que todas las conveniencias del mundo. Al retiro, al retiro, que ay peligro de contagio en estas que llama el mundo conveniencias: *Retrahente manum, egressus est alter.* O almas! O Christianos! Y si nos dexaramos ligar de la eficacia de este Soberano Sacramento, qué facil fuera retirarse de quanto el mundo estima! Si las Comuniones se hizieran como se deben. O, como huyeramos de tanta peste del mundo, de tanto cuydado vano, y de las estimaciones, y conveniencias, que ni harán falta al que se salva, ni aprouecharán al que se condena! Huir, huir, para vivirlo como quien está en Qua-

rentena retirado, y como quien passa por el mundo, peregrinando. **N. 12.** Aora entenderéis; porqué en aquel siglo de oro de la primitiva Iglesia, era lo mismo entrar á ser Christianos, que venderlo todo; y traer el precio á los pies de los Apóstoles: *Afferbant pretia eorum qua vendebant* (escrivio San Lucas) *Et ponebant ante pedes Apostolorum.* No reparo en que ya que traen el precio de las posesiones, lo traigan á los pies de los Apóstoles; que ya dixo San Geronimo, fue para dar á entender que no merecen otro sitio todas las riquezas de el mundo, sino los pies, el del precio. Atención, Sacerdotes, y Ministros Apostólicos: *Ut ostenderent pecunias esse calcandas.* En lo que sirvió es, en que vendian las posesiones: *Eorum qua vendebant.* No podian sin venderlas, renunciarlas? Renuncienlas sin venderlas. Dizeis que lo hazian para expenderlas mas facilmente en los focorros de los Christianos! Sea así; pero se me ofrece otra cosa. Dizeis, que haze el que se passa á vivir de asiento á otro Reyno muy distante, como á las Indias? Acaño se lleva con siglo las cascas, las huertas, y heredades? No puede. Las dexa en ser? Tampoco; que es muy difícil su administracion. Lo que haze es venderlo todo, y reducido á dinero le es facil, sin dexar rayzes, el asentarse. Luego el ver que vende su hacienda es señal de que se asenta para no bolver. No es así? Pues como aquellos Christianos primitivos querian huir del mundo totalmente, reducian á dinero todo lo que en el mundo tenían: porque si el entrar á ser Christianos, era entrar en Quarentena, huian del mundo como de lugar apellado, sin dexar rayzes en él: *Vendentes afferbant pretia eorum.* O Fieles, y que arriesgados viuen los que no tratan sino de echar mas, y mas rayzes en el mundo creyendo que son solo vnos pasajeros á la Eternidad! O conualecientes en Quarentena! Tened, remed la peste del mundo, pues no huís de su peligro con resolucion. Huid, almas huid del mundo: *Fugite de medio Babilonis*; q el morir los Israelitas en su

N. 12.

Acto. 4.

Acto. 4. cap. 8. ad Demet.

Simil

tere. 15

Qua-

Quarentena fue; porque se quedaron en Egipto con el afecto: *Et mortui sunt.* **N. 13.** Lo segundo que se requiere en la Quarentena para allegar la salud es, no comunicare apellados; y en nuestra espiritual Quarentena se pide que se retire el alma de quien? Del demonio; que esta herido de la infame peste de su malicia, sin dar la menor entrada en el corazón al veneno de las tentaciones. De quien? De los malos Christianos; que con la corrupcion de su mal exemplo hazen para con los buenas oficio de demonios. Peligrosos les llamo estas, segun la version de los Serrenta: *Pesilentibus enim*, donde dixo S. Christo: *Quis tollit me*; que les llamo así, porque el peccador escandaloso, no solo daña á si mismo, sino á todos los de la Ciudad: *Pesilentem, sine contagium Civitatis merito eos vocat: quippe qui non ad suam solum perniciem tuentur malitiosam nequitiam, sed ad alios quoque transmittunt pestilentem morbum.* Veis, si se debe huir de ellos como de peste? Y aui mas que de peste, dize S. Christo: *Non tam cito pestem attingit, ut pravorum hominum malitia.* Quien no ve que es peste infernal la que se difunde con el ayre corrompido de las tentaciones deshonestas? Con los votos, blasfemias, y juramentos? Con las maldiciones, y lo que es mas abominable, con las persuasiones, y los consejos iniquos? No es verdad? *Corrumpunt mores bonos colloquia mala.* Pues como puede sanar el que no se aparta de los apellados? Aun Seneca lo conocia: *Ut in pestilentia cavendum est, ne morbo flagrantibus asidamur, quia periculum trahemus asstraque ipsi laboramus: ita in amicorum legatione ingenios dabimus operam, ut quam minimo inquinatos assumamus.* Pero mejor Moyles quan-

do se trago viuos la tierra á aquellos sediciosos, Chore, Dathan, y Abiron. Buélvese al Pueblo, y le dize: *Recedite á tabernaculis hominum impiorum, & nolite tangere qua ad eos pertinent.* Presto, presto, apartaos, retirese todos de los Tabernaculos de estos hombres peccadores; ni toquéis á cosa suya. Pues si ya están muertos, que importa? Mucho importa, dize Moyles, que ay que temer al basilisco aun despues de muerto, y ay que huir del contagio de los peccadores, aunque no vivan: *Ne involvamus in peccatis eorum.* **N. 14.** Es, Fieles? Sabéis ya de quien aveis de apartaros, para conseguir la salud del alma en la Quarentena; sabed aora que este amoro-sissimo Señor os dará fortaleza para apartaros, y apartar de vosotros todos los peligros de esta peste. Siempre ha sido muy dificultosa aquella sentencia que dixo á Judas Iesv Christo S. N. acabando de comunicarle la noche de la Cena: *Quid facis facitius.* Muy bien se dize los pasos en que andas: conozco tu resolucion de venderme: acaba, date prisa, ponlo por obra: *Fac itius.* Qué es esto que oimos, almas? Iesv Christo manda su entrega? No es mandado, dize S. Juan Christofo: *Non est vox praecipiens.* Iesv Christo aconseja vna maldad tan execrable? No es consejo dize la Boca de Oro: *Neque consulentis.* Pues sino es (como no es, ni puede ser) mandato, ni consejo: qué intenta el Señor en estas tan dificultosas palabras? Es, oyd al Abad Ilias vna grande resolucion. Sabia Iesv Christo S. N. la determinacion iniqua de Judas; acabava de darsea los Apóstoles en este Inefable Sacramento; y deseoso de mostrarles la eficacia de la Comunión Santissima, se buelve á Judas, y le dize, no que execute la entrega, sino que, pues está ya resuelto, salga aprisa á la ejecución: *Quid facis, fac itius.* Qué para es esta? Dios mio. Es mostrar que se le haze tarde el padecer á vuestro amor al hombre? Es mas, dize el Abad Ilias, que es apartar á Judas de los demás Discipulos, para que no les pégue su contagio. Presto, Judas: sal al puto del Colegio. *Fac itius*: q no quiero q mis Discipulos peligre si se detienen mas en su cõpania: *Fac itius.* Las palabras del mismo Abad: *Non prius Christus*

N. 3.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Acto. 4.

Num. 16

N. 14.

Joan. 13

Chryf. ho.

71. in

Joan.

Aug. ten.

62. in

Joan.

Isai. Ab.

in hanc

loa

loa

loa

loa

Isai. Ab. in hunc loc.

Crucem ascendit, quam Iudam e Collegio dimississet (aora) ne a societate iam pessimi viri alij errarent. O bédito sea tã bué zelo! Comulgue el Christiano dignamente como los Apostoles, y facilmente experimentará que efice Señor le aparta los peligros de comuicar apeltados.

N. 15. Pero ponga tambien el alma de su parte, para librarle con la Comunión de estos peligros. Vamos practicos, Catolico. Querrá el demonio que le des entrada en tu corazon : que oigas (alma) la lisonja con que el otro te felicita : que consentas en el pensamiento malo : que has de hazer ? Oye al Apostol: In omnibus sumentes sicutum fidei, in quo pessimis omnia tela nequisissimi ignea extinguere. Tomad (dize) en todas ocaliones el cuido de la Fé, con el qual os será facil libraros de todas las laetas de vuestros enemigos. Entendeis al Apostol ? Dize que nos valgamos de la Fé como de escudo para las tentaciones?

Ehes. 6.

No solo esto, sino que nos defendamos de las tentaciones con el escudo de la Fé: Hieron. li. 7. in Isai 21. In omnibus sumentes sicutum fidei. Reparad (dize el docto Obispo Arelio) de la fuerte que pintan a la Fé. Ponele en la mano vna Cistodia del Santissimo Sacramento. Luego el cuido de la Fé es este Sacramento Santissimo? Aisi el Obispo docto: Quod ergo sicutum eius? Nullum aliud in manu reperio quam Santissimum Sacramentum. Aora cure, dizeis al Apostol Quereis (dize) quebrar los dardos del demonio, y de los suyos? Pues: In omnibus sumentes sicutum fidei: Embrazad el escudo de la Fé, que es el Sacramento Inefable de el Altar, y los quebraréis, pero como? Valiendote (alma) de la Comunión, como se vale el soldado de el escudo, que lo aplica a todas partes, segun vienen las púntas del enemigo. Ea pues: viene el pensamiento de vengança? Viene la laeta del pensamiento torpe? Aplica el escudo, y di: Como he de consentir, si tengo de comulgar? Como he de admitir ofensa de mi Dios, si oy, ó ayer le recibí? Viene el dardo de la palabra del otro? Pon el escudo, y di: Si he de comulgar mañana, como he de ofender a quien he de recibir? O almas! Y que bellissimo escudo para las pestilentes laetas de las ten-

Hieron. li. 7. in Isai 21.

Aries. de tribul. disc. 9. n. 5.

amb. lib. 7. de inu. 1. cap. 1. de inu. 1. cap. 1.

taciones! In omnibus sumentes sicutum fidei: Santissimum Sacramentum. Con este escudo os libraréis de el riesgo de los apeltados, para continuar con seguridad la Quarentena; que si murieron en la suya los Israelitas, fue porque no se guardaron de los apeltados idolatras: Et mortui sunt.

s. IV.

EFICACIA QUE DA EL SANTISSIMO Sacramento contra los apetitos, y hábitos malos, tercera conación de la Quarentena.

Lo tercero que para hazer bien la Quarentena se requiere es quemar la ropa apeltada. Esta es en lo espiritual la de los hábitos viciosos de la carne, los quales continúe con su eficacia este Inefable Sacramento, que (como ponderó S. Cirilo Alexandrino) es poderosissimo para quitar su fuerza a los apetitos viciosos que nos combaten: Sedat enim, cum in nobis maneat Christus, sententem membrorum nostrorum legem. Y si queréis texto que lo confirime, acordaos de aquel Angel, que (como vimos ya) traxo a Elias pan para q perficionara su Quarentena; pero aduertid que le traxo el pan con agua: Subcinevictus panis, & vas aquae. En otra ocalion le embia Dios de comer con vnos cuervos, y le embia con ellos pan, y carne: Corvi quoque deserébant ei panem, & carnes. Quien no repara en estas disposiciones de Dios? Con el Angel embia al Profeta pan, y agua, y con los cuervos carne, y pan? Mas seguro parece fuera q los cuervos llevaran, el pá, y agua, y el Angel el pan, y carne, pero con carne los cuervos? Se la comerán, que son vorazes. No harán, dize el Abulense, que reprimirá Dios sus inclinaciones: Poteris movere brutorum inclinaciones quoumque voluerit, & sic faciebat in corvis. De qué fuerte las reprime? Ved de que modo Heuaua el cuervo la comida del Profeta. Lleuaua el pan en el pico, y la carne asida en las garras. Ea pues: de esta fuerte reprimia el cuervo su voracidad: porque como avia de llegar a la carne de las garras, si le cayea en la boca el pan,

N. 16.

Cyrl. Alex. li. 4. in ioh. cap. 17.

3. Reg. 19.

3. Reg. 17.

Terr. li. de ioh. n.

Amb. lib. 7. de inu. 1. cap. 1.

amb. lib. 7. de inu. 1. cap. 1.

fom-

Anton. n. 2. p. tit. 1. c. 22. s. 1.

sombra deste Sacramento inefable? O almas, y si dignamente frequentarais esta Sobrenana Mesa, que poca fuerza tuviera la voracidad de los apetitos de la carne! Qué poco, ó ningun daño recibirais de la carne, quemando con este amoroso fuego sus hábitos viciosos, y reprimiendo con este Divino Pan sus inclinaciones perversas. Sedat membrorum nostrorum legem.

N. 17.

Verdaderamente, Catolicos, que (como dixo S. Antonino) no ay peste tan perniciofa, como el enemigo domesticó: y ninguno lo es tanto como la carne: Nulla peior pestis ad nocendum quam familiaris inimicus. Y es la razon, dize el Santo; porque quanto ménos se guardan de él, tanto es el riesgo mayor: Quia cum ab eo quis sibi non cavet, multipliciter potest nocere. Es peste traydora; que aunque dá lugar a la medicina, si no ay cuidado, y se asegura el alma, buelue sobre ella, y la destruye. Bien nos lo diran los Filiteos. No escrutamentaron en los estragos repetidos que hizo en ellos Sanfon; y ea verdad que acobó ea el Templo con innumerables: Adulterque plures interfecit mortuos, quam ante vivus occiderat. Sanfon! Si. Pues no conta que le quitaron la fortaleza? Es assi, mas como se la quitaron? Cortandole los cabellos: Hos enim que la tenia: Quantas vezes? Una no más. Pues veis ai en que estubo la ruina de los Filiteos. Aseguraronse con verle ya sin fuerças, y no repararó ea que aunque le cortaron los cabellos, se dexaron sin arrancar las raíces; que buolvieron a brotar nuevos cabellos, y con ellos nueva fortaleza. Si los Filiteos repitieran la diligencia misma muchas vezes, asegurarán su vida, si dexar crecer el pelo. No repiten, sino se descuidan, y aseguran; y esto es la ocalion su degrading a muerte. Si, almas, caydado, cuidado con el Sanfon de la carne. No basta vencerle vna vez: no basta quitarle la vna vez la fuerza: que como queda viva la raíz del apetito, buelue a brotar con la fortaleza misma. Aya tixera de mortificacion, que corte: aya fuego de amor zeloso, que quemé ropa de malos hábitos, y apetitos; y experimentareis los frutos desta Sobrenana Mesa en la seguridad de la vida; que los Israelitas murieron en su quarentena, porque dexaron sin quemar

Iudic. 16.

amb. lib. 7. de inu. 1. cap. 1.

amb. lib. 7. de inu. 1. cap. 1.

amb. lib. 7. de inu. 1. cap. 1.

los hábitos de Egipto: Et mortui sunt.

Esta es (Fieles) la quarentena mistica, que debemos hazer para ser admitidos en la gloriosa Triunfante Jerusalem. Para esto se nos dá la vida; y para esto se nos dá este Sobrenano Alimento, que es el mismo Jesu Christo. Vozes está dando el mundo, que está apeltado: voces dá el demonio publicando su pestilencia: y la carne dá voces confesando el contagio de sus apetitos; pero este Señor las dá (dize San Bernardo) combidiendo a esta Mesa, para que nos libremo de la peste del mundo, del demonio, y de la carne: Mundus clamat: ego deficio; diabolus clamat: ego decipio; caro clamat: ego inficio; Christus clamat: ego perficio. Llegad, pues, a comer con puras conciencia, para poder huir del mundo infecto con la peste de sus vanidades, y delicias. Llegad a comer dignamente, y recibiréis valor para resistir al demonio, y los de su bando, apeltados con la malicia, y el mal exemplo. Repetid el comer con pureza de el corazon, y recibiréis fortaleza para vencer a la carne, y sus apetitos. Corrad, quemad la ropa de los hábitos viciosos, para q libre el alma de su molesta importunación, pueda entonar con la Esposa de los Cantares: Dilectus meus mihi, & ego illi. Es mi Amado para mí, y yo soy para mi Amado: Deos San Bernardo, su glossa. Es mi Amado para mí, porque es para mi benigno, y misericordioso, yo soy para mi Amado, por que no soy ingrata a su misericordia, y benignidad: Ille mihi, quia benignus, & misericors est: ego illi, quia non sum ingrata. Es para mí, porque me haze favores sin merecerlo; yo soy para él, porque le doy gracias por los favores que me hazen de gracia: Ille mihi gratiam ex gratia, ego illi gratiam pro gratia. El es para mí: porque me libra de mis enemigos: yo soy para él, porque agradeceida buelvo por su honra: Ille me a liberatione ego illius honoris. El es para mí, porque cuida de mi salud: yo soy para él, porque caydo de hazer su voluntad: Ille saluti meae ego illius voluntati. O sea el alma toda para este Señor; y será este Señor para el alma, salud, y vida; fuerza, y gracia, para poder entrar en la Ciudad de la Gloria: Quam

N. 18.

Bern. lib. de co. ff. ad Euge.

Cant. 2.

Bern. ser. 70. in Cant.

mibi, &c.